

TIENE LA CULPA EL SISTEMA FINANCIERO?

En Colombia son frecuentes las quejas sobre lo escaso y lo caro que es el crédito a largo plazo, necesario para financiar la construcción de vivienda o grandes proyectos de inversión. Ministros, líderes sindicales y técnicos del equipo económico del gobierno piden a los bancos que colaboren con el desarrollo económico del país bajando sus tasas de interés. Los banqueros, como siempre, terminan siendo los malos del paseo.

Sin embargo, en un país con gran inestabilidad macroeconómica es natural que el crédito a largo plazo se otorgue en volúmenes muy bajos y a tasas de interés relativamente altas. Dos factores son responsables de este síntoma. El primero es la inestabilidad macroeconómica; ésta genera fluctuaciones grandes en la tasa de interés real. El segundo factor tiene que ver con el descalce entre el plazo de los depósitos y el de los préstamos a largo plazo. Veamos porqué.

Un depositante puede retirar su dinero de la entidad financiera en cualquier momento (aunque recientemente se han dado historias de horror en donde esto último se restringe) mientras que los créditos a largo plazo se pueden pagar al término que fije el contrato financiero, es decir, a largo plazo. Si la tasa de interés real súbitamente se dispara, el intermediario financiero debe aumentar la tasa de interés que reconoce sobre depósitos para evitar perderlos ante sus competidores. Ahora, si la tasa de interés de los préstamos a largo plazo es fija, el intermediario financiero está sufriendo una pérdida sobre este tipo de préstamos. La solución en cabeza del banquero es simple. Para prestar a largo plazo cobrará tasas de interés flexibles (que suban y bajen con la tasa de interés real) o simplemente imputará un riesgo macroeconómico a las tasas de interés fijas que cobra. El resultado: poco crédito a largo plazo y muy caro o riesgoso (para el deudor).

Nótese que este fenómeno no es culpa de los intermediarios financieros. Los banqueros simplemente deben operar de esta manera para no salir del mercado. De nuevo, crédito escaso y caro es simplemente el síntoma de una patología llamada inestabilidad macroeconómica o flagelos de inflación a dos dígitos. Para nadie es secreto que esta es la triste historia de Colombia en las tres últimas décadas. Por más que la tasa de inflación haya caído a un dígito, nada nos garantiza que los próximos ministros de hacienda no vayan a presionar al BanRep para inflar nominalmente la economía. La reputación es importante en estos casos y las autoridades económicas colombianas no salen bien libradas en este sentido.